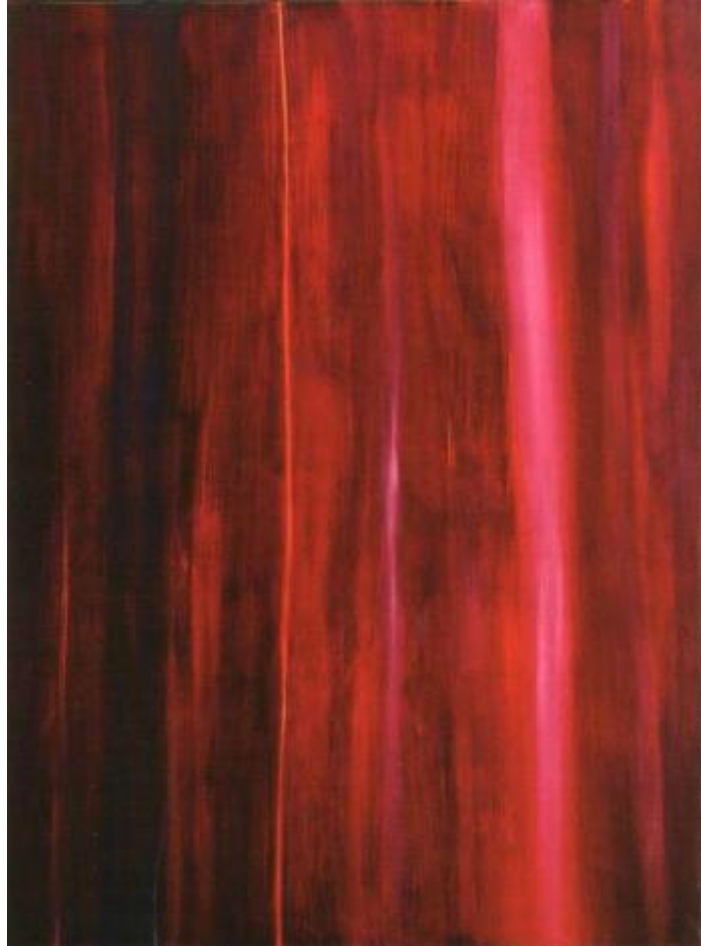


El Misterio

Lo que los niños descubren detrás de un cuadro de Ursula Jüngst



“Meme” 1999 de Ursula Jüngst, óleo sobre tela, 270 x 210 cm.
del catálogo de una exposición en la Iglesia abierta de St. Klara
de los jesuitas de Nürnberg.

“Realmente bonito.” Realmente ellos tenían clase de religión. Y realmente tendrían que estar sentados en el aula. Pero ahora están sentados en el taller de Ursula Jüngst, formando un semicírculo sobre el suelo, que con sus manchones de colores tiene algo de una pradera multicolor de flores: Doce niños y niñas de nueve años con su profesor de religión Heiko Eckert están fascinados por el gran cuadro con sus tonos luminosos rojo-violeta y ya no pueden apartar la mirada de él. “Realmente bonito.” Porque: “No hay ninguna falta en él” opina Angela. “Las rayas están pintadas de forma tan hermosa”, observa Daniel. “Cada uno puede imaginar algo especial cuando lo mira”, dice

Julia muy entusiasmada. Y Denise dice muy meditabunda, “es apropiado para soñar”. Para Nina los colores “son hermosos”. Alexander añade: “Ilumina justamente hacia fuera – los colores parece que están delante.”

Pero ¿realmente cuántos colores? Emanuel apuesta espontáneamente por siete. Ursula Jüngst le invita a recontar otra vez. “Esto no vale” protestan varios niños al mismo tiempo, “un color procede de los otros.” Una fina observación. Pero Ursula Jüngst no cede. Y Emanuel señala con el dedo de derecha a izquierda en el lienzo: “Lila, rojo lila, lila claro, rosa, rojo, naranja, amarillo, azul, negro, marrón...” En total 21 colores. “¡Bien!” Y lo que parece estar detrás: Alessia cree reconocer un “lobo” en la pintura abstracta – y con ello provoca toda una cadena de asociaciones. De repente vislumbra un “cisne” detrás de las capas de color. Un “pájaro”. Y un “dinosaurio”. Emanuel insiste en divisar detrás una “criatura, alguna criatura”, que poco tiempo después para su asombro ha desaparecido de repente.

Daniela cree ver de forma vacilante a “alguna gente”. Como detrás de una cortina. Ésta parece ser la palabra clave. “¡Ciertamente! Una cortina que no está correctamente corrida!”, suena de repente en un coro polifónico. Y detrás de la cortina se vislumbra el rojo: “¡Si se mira más tiempo, entonces se ilumina de forma auténtica!” Podría ser el amanecer. O el atardecer. “Casi algo así como una garganta, y al final está la luz”, observa Clemens fascinado. “Como una luz tenue de esperanza”, añade Inga ya casi filosóficamente.

Pero: “¿Qué ve *usted* realmente detrás del cuadro?” pregunta Gafur a Ursula Jüngst. “Yo veo detrás un misterio” responde y pregunta a los niños cómo pintarían ellos el misterio. “Ciertamente con colores” opina Inga, “sólo con colores”. Y para hacer el misterio todavía algo más misterioso, Ursula Jüngst gira el enorme cuadro. Y suena de nuevo el entusiasmado “bonito”, algo más alto que antes. Ahora la pintura parece “¡como un mar!”. Los niños gritan al unísono. “Y detrás se pone el sol – totalmente bello”, fantasea Alessia, “aquí está el agua y aquí el cielo” señala con los dedos sobre el cuadro.



Otra vez Ursula Jüngst gira el cuadro. Ahora lo ha invertido. Sin duda para los niños resulta más cautivador que un juego de ordenador. Algunos apenas se pueden mantener ya en su sitio, es como si en el último momento quisiesen zambullirse en el mar que han visto. “El cuadro es tan alegre” opina Julia como conclusión de esta insólita clase de religión.

Con mucho gusto quisiéramos volver pronto al taller de Ursula Jüngst. En esto están de acuerdo todos los niños y lo expresan de forma potente. Y Daniela opina muy quedamente, cuando se va: “El cuadro es tan delicado.”

Jürgen Kaufmann,

Referente pastoral de la Iglesia abierta de St. Klara.

www.heribert-graab.de

www.vacarparacon-siderar.es